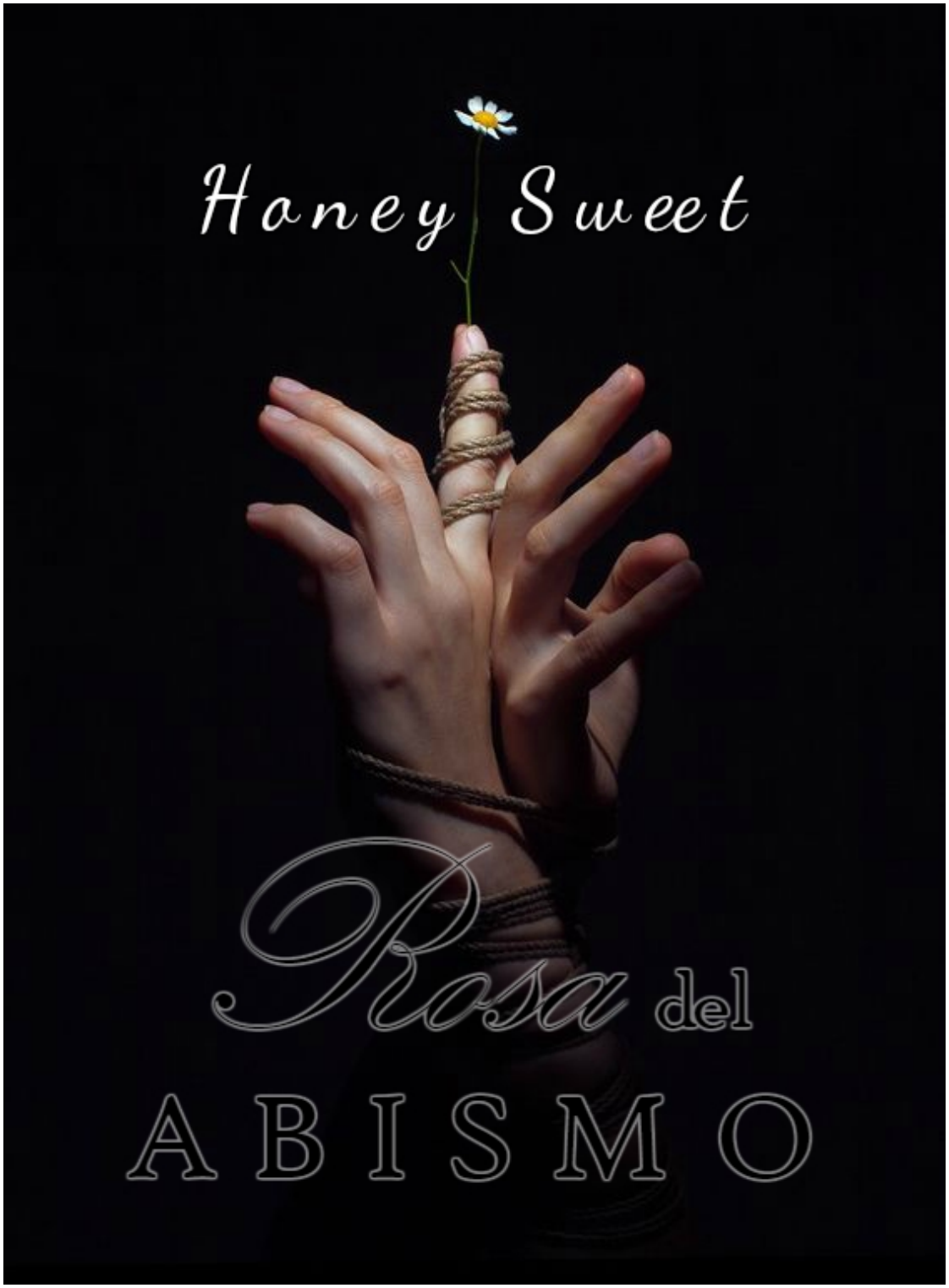
Rosa del Abismo/ ☐ ¡Nuevo Capítulo! 3

Honey Sweet



Capítulo 1

□□°o.O **P R Ó L O G O** O.o°□□

Avril lo sabía, se acercaba la hora de dormir. Después de todo eran las reglas del lugar; un orfanato necesita de muchas reglas para lidiar con tantos niños ¿no?

Ella conocía perfectamente su rutina diaria, levantarse a las 6 de la mañana, tender su cama en el cuarto que compartía con todos los niños, vestirse y desayunar la misma comida que le desagradaba, todos los días. La pequeña de 9 años entendió con el tiempo que si no la comía tenía dos castigos; el primero, ser golpeada mientras la comía a la fuerza, y la segunda, tener hambre. Por consiguiente, limpiar por las próximas 8 horas sin descanso. La comida a medio día no era la mejor, pero lo soportaba, tenía que soportarlo.

Las encargadas de los niños, eran mujeres abominables en todo el sentido de la palabra, los golpeaban y castigaban de una forma casi inhumana, solo se portaban amables cuando los visitaban padres interesados en adoptarlos, eran esas las ocasiones en las que podían tomar un baño, al que Avril honestamente lo detestaba y no por ser una niña sucia y rebelde, sino, por aquello que implicaba el asearse; estar en la intemperie del lugar desnuda, y recibir chorros a presión de agua fría, y, tener que ser la burla para las madrastras… no era su mayor ilusión.

¿Pero cómo puede una niña de 9 años soportar semejante vida? La respuesta era sencilla, la ilusión de tener una nueva familia no la abandonaba, aún con los comentarios negativos y crueles de las madrastras; "¿Quién podría querer a una niña horrible y mala como tú?" "Eres una mocosa asquerosa y fea, por eso tus padres te abandonaron" "Ni te hagas ilusiones, solo están interesados en adoptar bebés, no a perras molestas como tú"… ella, no se daba por vencida.

Era algo con lo que Avril aprendió a vivir desde siempre. Había estado allí toda su vida, nadie quiso adoptarla jamás, a pesar de que tenía muchas citas y entrevistas solicitándola, jamás había una segunda visita de la misma pareja, ella no entendía el por qué, pero siempre había sido así, es decir ¿cómo una niña entendería algo cómo eso?

Ella no era la única que sufría semejante abuso, claro que no. Los otros niños no eran la excepción. No existía día que no se golpeara a un niño. Otra de las razones por las que Avril resistía, era por el concurso que se llevaba a cabo cada fin de mes, en donde el director elegía a 1 o 2 niños para ser los consentidos y los pasaba al otro lado del edificio, en donde se

decía que podían comer muchas golosinas y jugar tanto como quisieran, en donde podías bañarte con agua tibia y bajo un techo, esa, era la ilusión de Avril, quería ser la elegida.

¿Cómo estaba tan segura? Los niños jamás regresaban, es decir, se iban con su nueva familia, para ella, esa era una prueba irrefutable, todos los niños tenían al parecer la misma ilusión de Avril, salir del infierno que aparentemente era su hogar.

Era curioso como una niña mantenía la ilusión en medio de un orfanato. En medio de un gran negocio… en medio de una comunidad de pedofilia tan grande como el de aquel infierno. Como el de aquel lugar… que, en efecto, aparentemente, sí, repito, era su hogar.

Avril, fue elegida a la edad de 12 años.

□□°o.O**Capítulo I** O.o°□□

"Señorita Cranston"

Las hojas de otoño comenzaban a protagonizar los parques de San Francisco. El atardecer se hacía presente en la ciudad, los rayos del sol acariciaban con pereza el mar y traspasaban con brutalidad los espacios que tenía el Golden Gate.

Solo se podía contemplar un gran lugar frío y desolado. Aquel hombre atado y con la boca cubierta de cinta, lo apreciaba en primera fila ¿y cómo no podría?... ese lugar era dedicado para dos personas; él, y la segunda… era la muerte. Su muerte.

Anthony se había metido con la gente equivocada, intentó robar 1 millón de dólares al jefe de la red de mafia más grande el mundo. Si bien era cierto, él formaba parte de un cartel poderoso, más no lo suficiente para los Cranston. Él simplemente, era carcomido por la desesperación, luciendo sus golpes y moretones por todo el cuerpo. Le habían cortado los dedos de los pies y las manos por completo. Solo estaba listo para morir después de su castigo. Había solo tres hombres fuertes quienes se encargaban de la sádica tarea; esperaban a alguien, eso era más que seguro. Anthony solo podía emitir gemidos de dolor, ni siquiera podía sacar lágrimas de sus ojos. Las cadenas y bates rodeaban su espacio

personal en aquella silla… en medio de ese lúgubre taller mecánico.

—Ya casi llega la mejor parte. —Fueron las palabras de uno de los "verdugos" de Anthony después de escuchar una camioneta llegar por la parte de enfrente, la victima de 23 años ni se inmutó, era como hablar con un muerto en vida.

Un hombre entró a la sangrienta escena. Vestía completamente de blanco. Su cabello canucio hacia juego con su vieja apariencia de 68 años. Su cara arrugada la intentaba arreglar con lentes de sol. La fachada de aquel mafioso, era elegante y muy cara.

—Patrón, aquí está la rata inmunda que trato de verle la cara —dijo uno de sus hombres caminando enfrente de él.

Aquel señor solo sonrió de lado y sin detener su paso, siguió caminando hacia el joven atado.

—Hola, señor Anthony, ¿Cómo se encuentra el día de hoy? —Michael, el patrón, le dijo con una gran sonrisa y a su vez extendió su mano derecha para saludarlo, como si estuviera seguro de que ese joven le regresaría el saludo con una de sus manos amputadas.

A pesar de que los hombres de Michael le quitaron la cinta al joven de manera brusca para hablar, Anthony solo se limitó a mirarlo con coraje y odio.

—Por favor… no le hagas nada a mi esposa, ella… ella no tiene nada que ver en esto. —Suplicó a duras penas aquella alma desamparada. Anthony estaba destrozado.

—¡Oh! Pero claro que no, yo no—Michael acercó sus rugosos labios a la oreja de Anthony y le susurró con mucha frialdad—: para eso tengo personas que trabajan para mí, maldita rata asquerosa.

El mafioso sacó su celular y comenzó a mostrarle fotos de una mujer violada, la siguiente en sangrentada… al pasar de foto en foto, todo iba empeorando. En la última, se observaba a una mujer descuartizada; la esposa de Anthony.

—¡N…o No, No!, ¡Hijos de puta! ¡Arderán en el puto infierno malditos pedazos de mierda! —exclamó aquel joven, en un llanto desgarrado.

Logró derramar sus últimas lagrimas antes de morir por el disparo en la cabeza de Michael.

Aquel hombre se había sumado a la cifra de muertes a manos de los Cranston, era algo cotidiano. Absolutamente todos los días lidiaban con

estos casos. En una cultura llena de violencia, la normalización de la misma era pan comido.

. . .

Sally se dirigía a un bar. Pero no precisamente para divertirse y pasárselo bien como tendía hacerlo; iba por trabajo.

El lugar estaba como era de esperarse, muy ambientado y listo para provocar la producción de adrenalina. La joven hermosa tendía a ser el centro de atención a cualquier lugar que fuera por su increíble belleza. Ojos verdes fragmentados de turquesa; su cara y cuerpo cumplía con el estereotipo de la mujer ideal para la sociedad. Cabello marrón, largo y lacio como la seda. Su cuerpo era increíblemente escultural pero dotado, después de todo su complexión delgada sin duda la convertía en la envidia de las mujeres. Lo mejor de todo, era que su belleza era natural, era fácil darse cuenta que su cuerpo no tenía ni una huella de bisturí.

Era por esa razón, que nadie mejor que ella encajaba en ese trabajo.

El trabajo.

La chica se acercó a la barra de bebidas.

—Invita la casa. —El joven que atendía, sonrió de lado y le extendió una copa de vino tinto.

Sally sonrió.

—¿Tiendes a regalarle alcohol a todas las chicas que se acercan a la barra?

—Solo lo hago cuando se trata de chicas atractivas y…—el chico la desvistió antes de continuar su oración— muy sexys.

Aquel rubio apuesto, le guiñó uno de sus ojos para después alejarse y seguir atendiendo a las personas que solicitaban sus servicios.

Sally sacó su celular, en donde recibía instrucciones por WhatsApp de un número desconocido:

“Dirígete a los baños de hombre.”

La peli marrón se limitó a seguir su camino confiada y sin miedo. Desde un principio, así fue, ella estaba tan acostumbrada a ese tipo de trabajos, que hasta le resultaba tedioso realizarlo, sabía perfectamente que tenía

las de ganar.

Presionó su oído derecho, con el afán de escuchar mejor lo que Kai —su compañero de misión— le decía desde afuera. Él se encargaba de monitorear cada movimiento de Sally, a través de las mini cámaras que escondía ella en su pecho, caderas y espalda.

—Date prisa Kai, solo tenemos un minuto—reprochó la hermosa joven con aire de aburrimiento.

—"*Tranquila, ya lo tengo. Es un chico de 22 años que trabaja para los Smith. Está intentando secuestrarte para hacer que tu papá, le ceda la red de drogas que se encuentra en Miami*."

Sally torció los ojos.

—Muy bien, acabemos con esto de una buena vez—dijo Sally, caminando hacia los baños. Con un paso rápido y sin ninguna intención de detenerse.

—De acuerdo, señorita Cranston —afirmó Kai.

Capítulo 2

□□°o.OCapítulo II O.o°□□

“Su don, su maldición”

El baño desprendía un desagradable olor, realmente estaba sucio. No lo suficiente para detener los pasos de Sally. La luz era tenebrosa, se podía contemplar el lugar vacío.

—No te confíes, uno se encuentra en el último baño, y al parecer hay dos aproximándose a la entrada.

Fueron las palabras de Kai, quién se encontraba fuera del bar en una combi con alta tecnología. El radar le permitía observar las temperaturas cálidas. Encontrarlos nunca fue un problema. Sally, por su parte, se mantenía tranquila, continuó su paso.

La chica seguía esperando un mensaje nuevo, pero no llegaba. El silencio que había ahí era ensordecedor.

Sally se sobresaltó al escuchar un rechinido proveniente del último baño, tal como su mejor amigo se lo había advertido. Un joven sumamente delgado apareció, las ojeras destacaban bastante de su rostro. Su cabello era de un rubio opaco, no necesitabas observarlo mucho para descifrar porque lucía así, el mismo se encargó de gritarle sutilmente su causa; pasó su mano bruscamente por su nariz para quitar el resto de cocaína que le había quedado. Un intento inútil, pues no lo logró.

El sujeto sonrío maliciosamente de lado.

—Es un placer conocerte preciosa. ¿Trajiste lo que te pedí? —dijo el tipo drogadicto con un tonó de soberbia.

La chica alzó su mirada sarcásticamente, intentando recordar sin esfuerzo.

—¿Serías tan amable de recordarme que era lo que necesitabas? —dijo Sally cruzando sus manos y colocando su cadera de lado.

Aquel sujeto se molestó de inmediato sacando un arma de su bolsillo, no dudo ni un segundo en amenazar a la chica y colocarla en su frente.

—No tengo tiempo para tus juegos perra, ya sabes lo que pasará si te niegas a entregarme esa USB.

Sally río un poco, esta chica había vivido tantas experiencias similares que atentaban contra su vida que realmente le parecía divertido enfrentarlas diariamente; lo consideraba excitante. ¿Cómo podría asustarla una simple pistola de un novato, habiendo sobrevivido a atracos de tráileres, al haberse enfrentando a más de 100 hombres en una fábrica de Colombia, al haber evitado ataques terroristas de árabes en las sedes de droga más importantes de Rusia, y sobre todo el haber sobrevivido a múltiples balazos, golpes y torturas en sus apenas 19 años?

No todos son inteligentes, y la manera más fácil de demostrarlo era subestimando a Sally; algo lógico en un mundo de hombres con pensamientos machistas, eran el claro ejemplo de la estupidez que abundaba no solo entre mafiosos, si no en toda la sociedad entera. Con el tiempo esto fue acabando poco a poco, ella no tenía interés en imponer respeto… no tenía prisa, ellos mismos se encargaban de ponerse en el lugar que les correspondía.

Esta chica no solo era hija de uno de los mafiosos más poderosos de EUA, ella era conocida como la rosa del abismo, por la belleza que la caracterizaba, por ser la más extraordinaria flor del jardín de sangre que caracterizaba el mundo de la mafia. Sally Cranston, era una de las personas más temidas por los mafiosos, por otro lado, la gran influencia del cartel de los Cranston hacia su magia ante la ley, ellos no eran buscados… de hecho, cualquiera que intentara denunciarlos automáticamente firmaba su sentencia de muerte.

—Uy, no hay necesidad de ponernos de mal humor ¿no? —La chica guiñó uno de sus ojos sacando de su chaqueta de cuero la USB. —¿Lo ves? Aquí está.

—Creo que ya nos estamos entendiendo muñeca.

El hombre con aspecto de zombie, tomó rápidamente la USB y regresó al baño en el que se encontraba para sacar una laptop y revisar el contenido.

Sally se dio la vuelta para ir sé, pero dos chicos la detuvieron, uno de ellos fue reconocido de inmediato por la peli marrón.

—Oh, por cierto, ¿olvidé mencionarte que tengo dos amigos? —dijo aquel hombre de espaldas, tecleando.

—Eso creo, pero no te preocupes al menos son guapos —Sally sonrió de lado retrocediendo lentamente mientras enfocaba su vista en el chico rubio que hace apenas un momento le coqueteó en la barra.

—Sally concéntrate, deja de coquetear con el back tender.

La chica se río un poco al escuchar a Kai por el auricular, le encantaba coquetear y reír incluso en los momentos menos oportunos; incluso al percatarse que aquel tipo ardía de rabia al ver el contenido de la USB; una foto de ella haciéndole una seña obscena con su dedo mayor.

Hasta en esos momentos su cara siempre lucía una encantadora sonrisa.

Su don, su maldición.

Capítulo 3

□□°o.OCapítulo III O.o°□□

“Sí, debe ser eso”

—¿Cuánto se tardará esta niña? Ya me cansé de ser su maldita carnada —renegó para sí mismo el chico de cabello caramelo y ojos color miel, mientras intentaba zafarse de las cadenas que lo condenarían a muerte si todo salía mal.

Dante Cranston, ese era su nombre; uno de los 2 hermanos mayor de Sally. Otra de las personas más temidas de la mafia.

Si bien estaba secuestrado, todo había sido parte de un plan, Dante odiaba ceder ante los demás, al parecer hacia excepciones con su pequeña hermana.

. . .

—Creí haberte mencionado por mensaje que tengo a tu hermano secuestrado y en cualquier momento puede morir, solo necesito presionar este botón y boom, tu hermano será carne asada.

—Yo creí haberte mencionado que me encanta el pudin de chocolate —soltó Sally indignada.

Aquel hombre se acercó a ella confundido y molesto mientras los otros chicos la tomaron de los brazos.

—¿Eres estúpida? Acaso no entiendes que en este momento si yo quiero puedo hacer contigo lo que se me antoje —el hombre colocó su pistola en la barbilla de Sally.

—¿Estúpida? Si el muere habrá más pudin en casa para mi —dijo riendo y burlándose de él.

—Te lo advertí —el drogadicto intentó presionar el botón que detonaría la bomba pero la peli marrón tiró el botón con una patada.

Sally no era tonta, actuaba cuando todo estaba bajo su control. Conocía a la perfección el paradero de su hermano, toda la familia Cranston tenía incrustado un chip en la nuca para su fácil localización. Por obviedad, nadie sabía de esto era un secreto de familia. Tenían sus cláusulas, sus reglas y sus normas. La traición a la lealtad era pagada con la muerte, ese

chip te hacía explotar.

—¿Alguna vez haz usado botas con tacón? Dios mío, son muy cómodas para estas situaciones.

Los tipos la tomaron a la fuerza e intentaron secuestrarla, lo cual fue inútil. Sally no iría a ninguna parte, no sin la llave que sacaría a Dante de aquel lugar.

—¡No dejen que escape! —gritó con furia el chico con aspecto demacrado al percatarse que la chica logró escapar de las manos de aquellos hombres.

Sally logró tomar el botón de la bomba.

—¿Sabes qué?, cambié de opinión… pero que quede claro, todavía amo el pudin.

La chica comenzó a luchar, esquivaba los brutales golpes que se dirigían a ella sin pausa, sin discreción. Las patadas de verdad eran lo suyo.

—*Sally necesito que me des la clave, esta por la parte de abajo del botón*. —dijo Kai mientras la contemplaba desde la cabina, absorbiendo una sopa instantánea.

—Oh si, solo deja les pido que se sienten un momento pues es hora del té ¿no? —dijo con sarcasmo la chica a mitad de pelea, quebrando uno de los brazos del back tender.

—*Si no te apuras Dante me matará, ya sabes cómo se pone cuando lo usas de carnada.*

—No hará falta Kai —afirmó Sally después de arrancar uno de los brazos del drogadicto —tengo la llave.

Los desgarradores gritos eran consumidos por la música de aquel lugar, nadie estaba enterado del espectáculo que se encontraba en el baño.

—Mira querido… ¿de verdad creíste que te diría las ubicaciones de las bombas para entrar en nuestros territorios? …esto es una advertencia, si intentas secuestrar a uno de nosotros, la próxima vez arrancaré la miseria que te cuelga entre las piernas y la daré de comer a mi perro. No obtendrán las redes de drogas de Miami, ni nada que nos pertenezca —colocó sus botas en el rostro del chico moribundo— espero te quede claro, si le haces daño a un Cranston, le hace daño a todos los Cranston.

La chica dio su amenaza para después quebrarle la mandíbula.

—Espero no mueras desangrado antes de llegar, deberías llamarles a tus secuaces ¿no?

Salió victoriosa, dejando como resultado dos muertos y un herido; se dirigió rápidamente a la combi para reunirse con Kai,

—Por dios Sally, ¿Era necesario traer eso? Qué asco estoy comiendo—señaló el brazo de aquel drogadicto que ahora se encontraba en la mano derecha de la chica peli marrón.

—¿Qué? No pienso conservarlo, necesitamos la llave idiota.

Kai le miró con ironía.

—Tienes que estar bromeando —preguntó el japonés pelirrojo.

Sally quedó un momento en silencio mirándole algo incomoda.

—Como sea, solo vamos por Dante.

. . .

—Nunca pensé que mencionar el pudin lo molestaría tanto —afirmó Sally colocando la mano de aquel drogadicto en la puerta de acceso y mirando en la otra una Tablet que le indicaba el camino hasta el joven secuestrado.

—Prácticamente tu hermano pudo morir por que preferiste el pudin—contestó Kai al caminar detrás de Sally haciendo una mueca al ver como arrojaba al piso el brazo del tipo zombie.

—Oh, Dante ahí estás. —La chica se apresuró para desencadenar a su hermano quien al parecer solo se encontraba serio y aburrido.

—Lo que no comprendo es como supiste, que la llave era su mano —dijo Kai ayudándole a liberarlo.

—Fue simple, al luchar con el no escuché ningún tintineo metálico, y por lógica él tenía que traer la llave de alguna manera… y, pues, nada mal ¿no? Mi hipótesis se pudo comprobar.

Kai la miraba con una cara desagradable, algo típico en ellos al tener platicas de ese tipo. A pesar de esta familiarizado con la violencia, solo lo hacía de manera indirecta, y jamás había luchado al punto de asesinar a alguien. Él tenía la función de encargarse de toda la tecnología que

implicaba los atentados, defensas y todo tipo de actividades mafiosas.

—En pocas palabras, fue intuición. —Afirmó Dante levantándose.

Sally sonrió.

Le hubiese gustado aceptar que solo fue intuición, suerte o alguna otra cosa que no implicara experiencias pasadas. Que no implicará un recuerdo de su infancia, cuando logró escapar de los Smith a los 12, cuando fue elegida en el orfanato. Cuando descifró que ellos eran los únicos con acceso a la sala de violaciones. Cuando vivió la primera experiencia de asesinar a alguien… de arrancar un abrazo.

—Sí, debe ser eso.